

Bolivia

La violencia y las trabas son normales

por Alexandra Endres, ZEIT ONLINE, 22.07.2015

Durante mucho tiempo Casimira Rodríguez fue una empleada doméstica sin derechos. Luego se hizo sindicalista. Hoy lucha por la mejora de las condiciones laborales de los trabajadores desde un cargo político.

Casimira Rodríguez tenía 13 años, cuando inició su lucha contra la explotación. A pesar de que aquel día parecía el inicio de una vida mejor para ella: una Señora de la ciudad de Cochabamba llegó en auto al pueblo de Casimira en las montañas, buscando una nueva empleada. Le prometió que si trabajaba para ella, prometía, podría seguir yendo a la escuela. “Y vas a ganar suficiente, como para ayudar a tus padres.”

La niña abandonó la casita de adobe de sus padres y se encontró en una casa de la ciudad con 15 personas, que tenía que atender. Casi sola. Casimira, con sus largas trenzas negras, la pollera y la mantilla alrededor de su cuello, limpiaba, cocinaba, lavaba ropa y atendía a los niños. “Yo mismame he enseñado a cocinar”, recuerda la que hoy tiene 48 años. “Y si algo no funcionaba, me trataban mal.” Ella era la primera en la casa, que se levantaba, y la última que se iba a dormir. El salario prometido, afirma, no lo ha recibido hasta el día de hoy.

Probablemente para sus empleadores esto parecía normal. Porque en Bolivia a las trabajadoras del hogar no se les valora mucho. Hay alrededor de 137.000 de ellas en el país. Y

a la mayoría no le va mejor que a Casimira. Abandonan sus pueblos de jovencitas, sin conocer sus derechos. Y como no han terminado la escuela, tampoco encuentran fácilmente un trabajo mejor.

16 horas de trabajo durísimo

Así trabajan a menudo más de 16 horas diarias, siete días de la semana. Trabajan durísimo a cambio de una cama en un cuartito detrás de la cocina y lo que sobra de la comida de la mesa de los patrones. Muchas sufren violencia física.

Tales condiciones serían impensables en una sociedad más justa. Pero de hecho son una realidad, no sólo en Bolivia. Por esto Naciones Unidas han puesto la demanda por condiciones dignas de trabajo para todos y todas a la lista de los nuevos objetivos de desarrollo (SDGs, por sus siglas en inglés). Como precondition para ello consideran es necesario un crecimiento económico sostenible, que favorezca a todos/as. Y como ideal, que no haya desempleo.

Obviamente muchos países ricos aún están lejos de cumplir estos objetivos. Pero el ejemplo de Bolivia muestra de manera contundente, por qué un trabajo digno para mucha gente sigue siendo un sueño – pero también lo que pasa, si un gobierno se empeña en lograr un cambio.

Las consecuencias del racismo

Bolivia es uno de los países más pobres de América Latina. Pero esto no es el mayor problema. El problema principal es, que una elite blanca, altamente capacitada en las ciudades, hasta hoy mira con desprecio a la mayoría indígena. Y esto se refleja en la desigualdad de oportunidades. Quién pertenece a los pueblos Quechua, Aymara o Guaraní, a menudo crece en condiciones de pobreza y es impedido de progresar.

Casimira Rodríguez es una Quechua, que ha logrado sobreponerse a estos obstáculos. Le costó muchos años de lucha. El primer paso lo dió a fines de los años 80. Un nuevo empleador le dió el permiso de asistir los domingos a un círculo de costura de una parroquia para trabajadoras del Hogar. De este grupo nació un sindicato, y fue Casimira quien lideró este proceso. Redujo su empleo a media jornada y el resto del tiempo lo dedicó a su nueva organización. Organizaba protestas, alquilaba espacios, hablaba en la radio y repartía volantes. El grupo creció y un día Casimira llegó a ser jefa del sindicato.

“Al inicio teníamos que rogar, que nos respetaran”, cuenta ella. No sólo que la élite pudiente no tomaba en serio a sus empleadas, sino también muchos dirigentes sindicales consideraban, que las mujeres deberían volver a la cocina y cumplir allá con su trabajo. Casimira discrepaba: “Somos trabajadores, como los otros también”, decía. Que las llamaban “muchachas” o “empleadas” lo sentía como discriminatorio. Pero logró mantener su coraje .

“13 años hemos luchado por mejores condiciones de trabajo”, se acuerda. Y recién pasó lo inesperado: En el año 2003 el parlamento Boliviano aprobó una ley, que reguló el trabajo en hogares ajenos. Garantiza un salario mínimo, limita la jornada laboral y les da el derecho a vacaciones y un día libre por semana.

Tres años después hubo otro hecho insólito: Evo Morales se convirtió en el primer presidente indígena de Bolivia y nombró a Casimira Rodríguez como ministra de justicia. Era un mensaje político: quiso dar una voz a los pobres, por ello trajo a una mujer Quechua, sin estudios jurídicos algunos, al gabinete de ministros.

Le criticaron por esto. “Pero mucha gente humilde de Bolivia, se ha sentido valorada”, dice Casimira. “Fue un cambio

importante”. Su meta era crear un sistema judicial “realmente justo” para todos y todas, no sólo para las élites. Pero aparentemente las resistencias eran demasiadas. Un año después el presidente en el marco de una re-estructuración del gabinete, también reemplazó a su ministra.

Y las trabajadoras del hogar? “Avanzamos“, dice Casimira. “Muchas hermanas ahora van a la escuela y negocian sus tiempos de trabajo. Sin embargo muchas aun conocen muy poco sobre sus derechos. Y la ley es implementada de forma muy lenta. Por esto el sindicato informa. Alrededor de 13.000 miembros tiene el sindicato de las trabajadoras del hogar actualmente. “y al resto tratamos de alcanzar a través de la radio.”

El próximo paso sería la creación de un seguro social y de salud para todas las trabajadoras del hogar. Ni siquiera después de tantos años Casimira descansa. De donde saca su fuerza y perseverancia? “Nos la debemos mutuamente”, dice, “tenemos que respetarnos.” Para ella servir a la comunidad es muy importante y: “La comunidad siempre me ha sostenido.”

Hace unas semanas asumió un nuevo cargo: En el gobierno departamental de Cochabamba será responsable de las políticas sociales. Ni merece mencionar, que sus estudios escolares, mientras tanto ya los ha terminado.

Artículo publicado originalmente en alemán
(<http://www.zeit.de/wirtschaft/2015-07/arbeitsbedingungen-wirtschaftswachstum-quechua-bolivien-nachhaltige-entwicklung>). Traducción al Castellano por Peter Strack y Eda Cleary – muchas gracias!